

IV

A una ciudad muerta

Cartagena de Indias
1532. 1583. 1697.

*Ciudad que fuiste reina del mar! Vagan ligeros
Y en paz los tiburones en tu tranquila rada,
Donde las nubes tienden su sombra prolongada,
Y que vió los antiguos galeones iberos.*

*Desde Drake y el asalto de infieles bucaneros
Tu muralla de siglos se arruina abandonada,
Y cual collar sombrío, de grandeza pasada,
Aún de Pointis las balas muestra los agujeros.*

*Entre la mar y el cielo que abrasa tu bahía,
Bajo el sol de un monótono y ardiente medio día,
Con los Conquistadores sueñas amodorrada;*

*Y en el enervamiento de noches placenteras,
Te duermes, arrullando tu gloria ya borrada,
Bajo palmas, al lento rumor de las palmeras.*

V

El antepasado

*La gloria, con arrugas dejó su huella hundida
De ese gran Caballero sobre la faz severa,
Y fulgor en su frente, que siempre irguió altanera,
Lleva de las batallas en que jugó la vida.*

*En Costa Firme, en valles y cumbres, su aguerrida
Y poderosa mano plantó la Cruz doquiera,
Y del Ande condujo su familiar bandera
Hasta el golfo en que blanca se eleva la Florida.*

*Tu pincel en la tela, para los de su raza
Hace que surja ahora, bajo férrea coraza,
El noble antepasado, con su marcial decoro;*

*Y parece, anhelante, que su mirada busca,
En un cielo metálico cuyo fulgor ofusca,
El gran deslumbramiento de la Castilla de Oro.*

VI

La siesta

*Ni de insectos el ruido, ni de abejas el vuelo;
Bajo el sol la gran selva reposa adormecida,
Y tamizan las frondas una luz parecida
De musgos de esmeralda al suave terciopelo.*

*Cribando el dombo, irradia la claridad del cielo,
Y a mis ojos que el sueño ya vence, entretejida
De fulgores furtivos, forma red encendida
Que al través de las sombras se extiende por el suelo.*

*A la gasa que tejen los rayos tembladores,
Vuela de mariposas bandada reluciente,
Embriagada de luces y de aromas de flores;*

*Y mis dedos entonces juntan hilos sedeños,
Y en las mallas de oro de esa red transparente,
Cazador de armonías, aprisiono mis sueños.*

VII

A la manera de Petrarca

*Salíais de la iglesia, y con piadoso anhelo
A los mendigos dabais limosna con largueza,
Y en el pórtico oscuro vuestra clara belleza
A los pobres mostraba todo el oro del cielo.*

*Y ante vos inclinado, pues quería en mi duelo
Una dulce mirada de vuestra gentileza,
Mi presencia esquivasteis, y airada y con presteza
Os cubristeis los ojos recogiendo el velo.*

*Pero el Amor que manda, aún al alma más dura,
No quiso que en la sombra de mi callado abismo
La piedad me negara su fuente de dulzura;*

*Porque tan lenta fuisteis al cubrir la faz bella,
Que ví vuestras pestañas palpitando lo mismo
Que las frondas que filtran el fulgor de una estrella.*

VIII

A un fundador de ciudad

*Un Ofir imposible de perseguir cansado,
De ese golfo risueño fundaste en la ribera,
Donde plantó tu mano la española bandera,
Una Cartago nueva, en país ignorado.*

*Quisiste que tu nombre quedara cimentado
Sobre el suelo en que alzaste tu ciudad y que fuera
Eternamente gloria de tu raza guerrera,
Mas tu anhelo escribiste sobre arena ¡oh Soldado!*

*Cartagena abrasada bajo ardiente azul puro,
Ve sus grises palacios dertumbarse y su muro
En el mar que la costa cavando se dilata;*

*Y hoy, Fundador! tan sólo brilla en tu alta cimera,
Heráldico testigo de tu ideal quimera,
Bajo una palma de oro, blanca ciudad de plata.*

IX

El prisionero

*Allá, lejos, cesaron del muezín los clamores.
De oro y púrpura el cielo se cubre en el poniente;
El cocodrilo, lecho de fango en la corriente
busca, y el río calla sus últimos rumores.*

*Con las piernas cruzadas, como los fumadores,
El Jefe, de haschís ebrio, doblegaba la frente,
E impulsando la barca con esfuerzo potente,
Desnudos se curvaban dos negros remadores.*

*En la popa, dichoso, y en la boca el ultraje,
Y tañendo una guzla, ruda canción salvaje
Un albanés cantaba, de ojo vil y agresivo;*

*Y sangrando, y sujeto por pesados grilletes,
Miraba un Jeque anciano, ya estúpido, ya altivo,
En el Nilo, temblando, los altos minarettes.*

X

Vidriera

*Esta vidriera ha visto damas y altos barones
Vestidos de azul y oro que la luz abrillanta,
Ante la mano ungida que la hostia levanta
Inclinar el orgullo de frentes y de airones;*

*Y después, de clarines y cuernos a los sonos,
O de guerrera música que hechos de gloria canta,
Iban, la espada en alto, para la Tierra Santa,
O para cacerías, al puño los halcones.*

*Hoy, de las castellanas y los nobles feudales,
A los pies los lebreles, en losas sepulcrales
Las sombrías estatuas yacen en larga hilera;*

*Y sin voz, sin oído, bajo una luz dudosa,
Con sus ojos de mármol, miran, sin ver, la rosa
Abierta eternamente sobre la azul vidriera.*

(Trad. de Ismael Enrique Arciniegas)